

Los líderes políticos del siglo xx

(Primera Parte)

Luis Sandoval Ramírez*

I EL MUNDO DEL CAPITALISMO DESARROLLADO

El siglo que nos acaba de abandonar ha sido testigo del desarrollo de las sociedades capitalistas, de la cíclica explosión de sus contradicciones internas y externas, de la declinación y desaparición de la hegemonía internacional británica y del ascenso, maduración y relativo declive de la dominación de los Estados Unidos sobre el mundo, así como del crecimiento del movimiento socialista, del surgimiento del socialismo estatal a partir de Rusia en 1917 (luego Unión Soviética), de su apogeo y expansión después de la Segunda Guerra Mundial y de su hundimiento y desaparición en su variante europea en el periodo 1989-91. Ha sido un siglo de catástrofes, de matanzas descomunales, de guerras y revoluciones, de "guerra fría", de encontrarse al filo de la navaja con los acumulados arsenales nucleares, químicos y bacteriológicos, pero también de desarrollo de la ciencia y de la técnica, de la carrera espacial y la llegada a la luna, de fuerte crecimiento demográfico, de incremento del nivel de vida de la población del mundo, pero de un abismo cada vez mayor entre los países ricos y los pobres, así como de

expansión de las desigualdades entre los poseedores de riqueza y el resto de la población al interior de todos los países. Uno de los aspectos más relevantes del siglo fue el relativamente rápido ocaso de los imperios coloniales, la liberación de las colonias y la creación de decenas de nuevos países "emergentes". El mundo de los países pobres ha tenido una fuerte explosión demográfica y en ciertos casos, como en el de la China socialista, ha tenido logros económicos impresionantes, aunque en un marco político no democrático.

A pesar de todo, en este siglo de las peores dictaduras se ha impuesto la tendencia al desarrollo cíclico de la democracia política, condicionada en los países pobres por la dominación de la potencia hegemónica y por peculiaridades nacionales.

El siglo se ha expresado en la política a través de contradictorias personalidades, algunas de las cuales incidieron en la destrucción del orden existente y pugnaron por la hegemonía de sus naciones, mientras que otros trataron de defender el *status quo*, o por imponer sus valores y creencias, por acrecentar el papel de sus países en el mundo o por desarrollar el sistema del mercado capitalista en una época de decli-

* Doctor en Ciencias Económicas por la Universidad Complutense de Madrid. Investigador Titular del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM.

nación. Las personalidades políticas más relevantes del siglo se concentran en la época de catástrofes de 1914-1945, época de profunda crisis civilizacional del mundo capitalista pero también del socialismo estatal.

En esta ocasión haremos un rápido recorrido por los líderes políticos del mundo desarrollado en la centuria que acaba de pasar.

El siglo despuntó con el expansionismo norteamericano y con TEODORO ROOSEVELT enarbolando la política del "Gran Garrote" hacia América Latina. El provocó la separación de Panamá de Colombia, con el fin de tener el dominio completo del Canal de Panamá (hoy en manos de los panameños). Pero pronto sobrevendría la Primera Guerra Mundial (1914-18) y las potencias se ensarzarían en una matanza y destrucción nunca vistas, que provocaron la primera gran crisis de la civilización capitalista. GUILLERMO II y FRANCISCO JOSÉ emperadores respectivos de Alemania y Austria-Hungría, movilizaron sus fuerzas en contra de la Triple Entente: los imperios francés e inglés, dirigidos en la fase final de la conflagración por CLEMENCEAU y LLOYD GEORGE y la Rusia zarista con el débil y sangriento NICOLÁS II a la cabeza. La lucha por los mercados, el enfrentamiento de las grandes empresas y la pugna de los imperios centrales por un nuevo reparto del mundo encendieron ese conflicto. Los Estados Unidos, con WOODROW WILSON de presidente entraron en la guerra en abril de 1917, inclinando la balanza en favor de los aliados occidentales.

WILSON había realizado importantes reformas, limitando el poder de los trusts. El ordenó intervenir en Veracruz, en 1914, organizando posteriormente una expedición, para tratar de capturar a Pancho Villa en 1916, sin éxito. En la culminación de la guerra, Wilson elaboró los CATORCE PUNTOS, en los que se abogaba por la autodeterminación de las naciones, el fin del colo-

nialismo y la creación de una Sociedad de las Naciones (en la que finalmente se abstuvieron de participar los EUA), para preservar la paz. En el Tratado de Versalles, Wilson contribuyó a poner las bases de la siguiente guerra, al humillar y cargar excesivamente a Alemania con fuertes contribuciones económicas.

En el caótico ambiente postbélico, la destrucción causada por la guerra y los enfrentamientos sociales favorecieron el ascenso al poder de fuerzas y personalidades de "mano dura", incluso totalitarias. Una de ellas fue BENEITO MUSSOLINI, ex-socialista italiano que fundó el Partido Nacional Fascista, obtuvo apoyo popular y accedió al gobierno a través de la marcha sobre Roma en 1922. Con sueños imperiales y el apoyo de las clases poseedoras y del Rey, el Duce suprimió el Parlamento, al resto de los partidos, eliminó las conquistas sindicales, creó el Estado Corporativo, se embarcó en el fortalecimiento del ejército y en aventuras militares coloniales y europeas en las que resultó mal parado. En 1935 envió sus fuerzas a Abisinia, pero la resistencia de los etíopes le impidió lograr sus objetivos. Participó con Hitler en la formación del Eje Berlín-Roma-Tokio, en la invasión a la URSS, así como en operaciones en el norte de África, sufriendo descalabros sucesivos. Fue ajusticiado en 1945 por la Resistencia italiana a orillas del lago Cuomo.

ADOLFO HITLER (1889-1945), fue otra personalidad totalitaria que surgió como líder político del pueblo alemán en el periodo de la primera post-guerra. Líder del partido nazi, se hizo con el poder en 1933, empujado por la ola de descontento social provocada por la crisis del 29-33. En su ascenso fue financiado por los grandes banqueros y empresarios alemanes (y algunos extranjeros como Henry Ford) y recibió el apoyo del ejército. Se convirtió en dictador y fue proclamado Führer. Disolvió el Parlamento, prohibió y

persiguió al resto de los partidos y mandó a cientos de miles de opositores políticos, judíos, gitanos y otras minorías a los campos de concentración. Alemania se convirtió en una máquina de guerra dispuesta a conquistar el mundo y a impulsar el triunfo del fascismo y de la raza alemana de "superhombres". Ayudó decisivamente a las fuerzas sublevadas de FRANCISCO FRANCO a vencer al gobierno republicano legítimo en España. La política de apaciguamiento a Hitler de DALADIER y CHAMBERLAIN condujo a grandes concesiones que culminaron en la aneación de Austria y el Pacto de Munich en 1938, que entró Checoslovaquia a los nazis.

Desató la segunda guerra mundial, con la invasión a Polonia en 1939, organizó el genocidio de millones de seres, especialmente judíos y eslavos en sus campos de concentración. Preconizaba la inferioridad racial de estos "subhombres". Hitler fue un aventurero enfermo que encabezó una sociedad humillada. La estela de destrucción y muerte que dejó tras de sí tiene pocos parangones en la historia de la Humanidad.

En la declinante Gran Bretaña destacó la figura aristocrática de SIR WINSTON CHURCHILL, quien rápidamente ascendió en el servicio gubernamental y ocupó varios Ministerios de Estado comenzando en 1910, primero como conservador, después como liberal para terminar otra vez siendo conservador. En la Primera Guerra Mundial sus errores en la conducción de operaciones militares, especialmente en Gallipoli, lo llevaron a renunciar a su cargo. Tras varios años de ostracismo político su posición crítica al apaciguamiento a los nazis lo llevó al puesto de Primer Ministro durante el periodo clave de la Segunda Guerra Mundial (1940-45). En este puesto alcanzó relevancia internacional, defendiendo eficazmente los intereses del Imperio Británico, una de las tres potencias (la menor) que derrotaron a los nazi-fascistas.

Churchill se ostentaba como un demócrata pero se opuso a que se le otorgara el voto a la mujer, así como al gobierno autónomo de la India y las colonias. Si la Gran Bretaña no tenía amigos, solo intereses, éstos eran indudablemente los de la corona y las clases poseedoras, los suyos. Reprimió brutalmente a los obreros, en especial a los mineros de Gales e inauguró con su anticomunismo el periodo de la "guerra fría". Tuvo dotes de escritor y su *The History of the Second World War* le ayudó a obtener el Premio Nobel de Literatura. A pesar de sus contradicciones, su personalidad fue brillante, aunque no pudo impedir la irremediable decadencia del imperio británico.

CHARLES DE GAULLE fue un militar de carrera, alcanzó el grado de general de brigada al inicio de la segunda conflagración bélica. Tras la derrota de Francia escapó a Londres en donde anunció la formación de un comité nacional francés en el exilio, reconocido por las potencias y los líderes de la resistencia francesa, dando la lucha en contra de los fascistas en diversos frentes, por lo que posteriormente fue electo presidente del gobierno provisional francés en 1945.

De Gaulle, poseedor de una fuerte personalidad pronto renunció, pero en 1958-59 ocupó los cargos de Primer Ministro y Presidente de la V República, realizó reformas económicas y administrativas, otorgó la independencia a Argelia y coadyuvó a formar el Mercomún europeo. Reelecto en 1965, se enfrentó al movimiento estudiantil-popular del 68, confrontación en la que quedó mal parado, renunciando en 1969.

Al otro lado del Atlántico, FRANKLIN DELANO ROOSEVELT, el 32 Presidente de los Estados Unidos (1933-45) el único electo cuatro veces, en lo peor de la depresión económica dió inicio a un programa de reformas conocido como NEW DEAL, o "nuevo trato para el pueblo estadounidense". Este incluyó un amplio programa agrario dentro

del cual se encontraba la Ley de Ajuste Agrario y el Tennessee Valley Authority que impulsó la construcción de presas para irrigación y energía eléctrica barata. Otras medidas tomadas fueron la Ley de Recuperación Industrial de la Nación de 1933, diseñada para mantener los precios y promover la formación de sindicatos. Reguló de forma estricta la emisión de valores bursátiles a través de la Comisión de Bolsa y Valores e hizo aprobar la Ley de Seguridad Social, el seguro de desempleo y la Ley de Normalización del Trabajo en 1938, lo que incrementó el apoyo de los trabajadores norteamericanos a su presidencia. El gobierno tuvo un gran déficit en sus gastos y promovió las obras públicas y la construcción. Con esas medidas salvó al capitalismo de sí mismo, pero concitó el odio a su persona de vastos sectores de grandes magnates.

En relación a América Latina aplicó la política de "Buena Vecindad", retirando las tropas norteamericanas de Nicaragua y Haití y reconociendo la soberanía de Cuba y Panamá. Fue respetuoso de la nacionalización del petróleo en México.

Roosevelt tuvo una activa participación en la formulación de la estrategia diplomática y política durante la segunda conflagración bélica y participó también en la conformación de las instituciones que surgirán después de ésta, como la ONU.

Fue indudablemente un gran demócrata, líder político de talla internacional, el mejor de los presidentes estadounidenses de este siglo.

De los escombros de la guerra comenzaron a resurgir las economías destrozadas, con nuevas instituciones mundiales como el FMI, el Banco Mundial, el GATT y posteriormente la ONU, el Pacto de Varsovia, etc. Los Estados Unidos superaban con mucho a todos los restantes países en poderío económico y militar y lideraban indiscutiblemente al mundo capitalista. Con las innovaciones tecnoeconómicas y políticas que se introdujeron en el sistema interna-

cional, un nuevo modelo productivo emergió y esto se tradujo en una época de prosperidad sin precedentes, que duraría hasta 1974-75. Para hacerle frente a los profundos desequilibrios socioeconómicos y al reto político procedente del socialismo del este europeo y de la protesta de los trabajadores que habían soportado lo peor de la conflagración, en Europa sobre todo, se reforzó el "Estado Benefactor". En Inglaterra, el Primer Ministro (1945-51) CLEMENT ATLEE nacionalizó grandes empresas industriales y llevó a cabo extensos programas de bienestar social, sobre todo el Servicio Nacional de Salud. Similares programas se llevaron a cabo en otros países europeos y parcialmente en los latinoamericanos. En Alemania, ADENAUER y ERIARD pusieron las bases del "milagro alemán" de la postguerra.

Mientras tanto, el presidente estadounidense HARRY S. TRUMAN (1945-53) había tomado la decisión de arrojar bombas nucleares sobre el Japón. Aunque su estatura mundial fue mucho menor que la de su predecesor, participó en la concertación de la paz y en el delineamiento del nuevo orden mundial, impulsó el Plan Marshall de reconstrucción europea. Involucró a su país en la guerra civil griega (en reemplazo de los británicos) y en la guerra de Corea (1950-53). Durante su mandato floreció el macartismo, violento movimiento anticomunista. Su sucesor, DWIGHT D. EISENHOWER (1953-61) prosiguió, en plena guerra fría entre las dos grandes superpotencias militar-políticas que emergieron en el orden postbélico, con la política antinacionalista y anticomunista en todo el orbe, organizó el golpe de estado en contra del gobierno legítimo de Arbenz en Guatemala, preparó el derrocamiento de Mossadegh en Irán (para asegurarse el dominio sobre el petróleo de ese país) y puso las bases de la intervención en Vietnam (substituyendo a los colonialistas franceses).

Con JOHN F. KENNEDY (1961-63), los Estados Unidos llegaron al cenit de su poderío. El autorizó la fracasada invasión a Cuba de contrarrevolucionarios refugiados en 1961 y la guerra en Vietnam tuvo una escalada que involucró a 17 mil "consejeros militares" estadounidenses en 1963. Ambos conflictos los había heredado, pero en 1962 la confrontación con los soviéticos alcanzó su punto máximo con la crisis de los misiles de octubre, en la cual la humanidad estuvo al borde del conflicto nuclear. Fue el momento más peligroso en la historia de la humanidad y Kennedy se anotó un tanto. Pero antes de caer asesinado en Houston, en un presumible "crimen de Estado", había comenzado a elaborar una nueva estrategia que implicaba una contención pacífica del adversario y un posible retiro de Vietnam.

En este periodo comienza a ganar espacios entre la juventud norteamericana la oposición a la intervención en Vietnam, el movimiento por la defensa de los derechos civiles y el de la resistencia no violenta a la represión racial, cuyo líder más importante es MARTIN LUTHER KING (1929-68). Este dirigente negro, Premio Nobel de la Paz logró unificar la defensa de los trabajadores con los movimientos anteriores y se encontraba en pleno proceso de radicalización cuando fue asesinado. Igual suerte corrieron MALCOLM X y otros dirigentes del pueblo afroamericano.

En su política hacia América Latina, Kennedy trató de paliar el impacto de la revolución cubana, impulsando un programa llamado Alianza para el Progreso que no afectaba ni los intereses oligárquicos nativos ni las demandas más sentidas de la población del subcontinente, por lo que sus resultados fueron marginales.

RICHARD M. NIXON, feroz anticomunista, fue el Presidente (1969-74) que marcó la derrota del "establishment" norteamericano durante la

guerra de Vietnam y evidenció la profunda corrupción de la política de ese país con el escándalo "Watergate", cuando se utilizó a personal ligado a la CIA para espiar ilegalmente a los oponentes demócratas. El y su vicepresidente fueron obligados a renunciar. Pero antes había alcanzado el logro de la aproximación diplomática a la China de Mao. Kissinger, la CIA y él impulsaron el golpe de estado en Chile en contra del legítimo gobierno del socialista Salvador Allende en 1973.

La onda larga de tonalidad depresiva que envolvió a la economía capitalista a partir de 1975 produjo estadistas que trataron de aplicar políticas neoliberales con el propósito declarado de reimpulsar a estos países por la senda "ahora sí" de una prosperidad nunca vista. Las "economías de mercado" capitalistas, libres ya de las ataduras del "Estado Benefactor" serían capaces de alcanzar altos ritmos de desarrollo. El resultado de las desregulaciones de todo tipo que estimularon los gobiernos del dictador PINOCHET, en Chile, del presidente norteamericano RONALD REAGAN y de la Primer Ministro de la Gran Bretaña MARGARET THATCHER primero y posteriormente todos los gobiernos del área capitalista, fue el crecimiento exponencial de la especulación financiera y la subordinación de la economía productiva a ella, la postergación de sus objetivos originales y crecientes amenazas de explosión de esta enorme burbuja, que indudablemente tendrá graves repercusiones para el mundo.

En las postrimerías de la desaparición de la URSS, cuando los Estados Unidos estaban emergiendo como la única superpotencia, los presidentes norteamericanos GEORGE BUSH y WILLIAM CLINTON impulsaron un ciclo de guerras, de las cuales las principales fueron la del Golfo Pérsico (1990) y las guerras de Yugoslavia, la más importante de las cuales fue el bombardeo inclemente a ese país durante 1999.

El resto de esta historia, los líderes políticos del mundo desarrollado en los años recientes, está a la vista del lector, por lo que no hay necesidad de incidir en ellos. Con la creación de la Unión Europea el peso de los políticos de esta parte del mundo crece y en el futuro la confrontación con los Estados Unidos les dará mayor relevancia mundial. En las últimas semanas hemos sido testigos del escándalo de la corrupción que ha involucrado a las esferas dirigentes de la Democracia Cristiana alemana, en especial a HELMUT KOHL, ex-Canciller de Alemania y autor de la absorción de la Alemania del Este por la República Federal Alemana, además de que promovió los procesos de desregulación que tuvieron lugar en ese país.

II. LOS SOCIALISTAS

208

El socialismo marxista, que había surgido durante el siglo XIX, a comienzos del XX ya había ganado una influencia considerable entre los trabajadores europeos y australianos y alguna entre los americanos y asiáticos. Con el estallido de la Primera Guerra Mundial el movimiento socialista cambió radicalmente de orientación: de internacionalista y revolucionario pasó a apoyar a las clases gobernantes de los países en lucha y posteriormen se volvió reformista. Sólo una pequeña minoría siguió apegada a la ortodoxia, perseguida y encarcelada, en ocasiones asesinados sus representantes, como el brillante dirigente francés JEAN JAURÉS, quien fue asesinado justo antes de comenzar la guerra, por su labor de agitación en contra de ella.

Pero al finalizar la descomunal matanza la influencia de la minoría no cesó de crecer y ésta encabezó una serie de revoluciones, hijas de la conflagración bélica y de la crisis de valores que se extendió por Europa y el mundo.

Estas estallaron en Alemania (1918-19), Finlandia, Lituania, Hungría (1919, con BELA KUN a la cabeza), Eslovaquia, aunque la agitación se extendió a todo el continente. En Alemania fueron asesinados por el ejército ROSA LUXEMBURGO y KARL LIEBKNECHT, espartaquistas y fundadores del Partido Comunista Alemán (KPD, 1918).

En Rusia, VLADIMIR ILICH ULIANOV (LENIN) y LIÉV DAVIDOVICH BRONSTEIN (TROTSKI), encabezaron la revolución de octubre de 1917, a la cual pensaron como la avanzada de la revolución europea, que se produjo solo en parte y fue derrotada. En una situación muy diferente a la que habían teorizado, ambos se dieron a la tarea de construir la sociedad más libre y avanzada, el socialismo, una nueva civilización democrática que acabaría con la explotación capitalista y daría paso a la verdadera libertad humana, en medio del caos y la destrucción que provocó el término de la guerra mundial y el inicio de la cruenta guerra civil y la intervención de las potencias capitalistas en ésta. A la guerra civil y al comunismo de guerra siguió un breve periodo de apertura y concesiones a la economía mercantil llamado NEP (nueva política económica), que duró hasta 1929, durante el cual floreció intensamente la cultura y la economía se recuperó

Mientras que Lenin se apartó del gobierno ya en 1922 víctima de las consecuencias de una dura enfermedad, entre sus sucesores se desató una despiadada lucha por el poder en la que el fundador del Ejército Rojo, Trotski, fue apartado, expulsado del Politbiuro, del Comité Central y posteriormente del propio partido bolchevique y de la URSS, perseguido por varios países y asesinado finalmente en México en 1940. Una suerte similar o peor corrieron sus partidarios, que acabarían sus días en campos de concentración o liquidados por órdenes del Secretario General del Partido Bolchevique, IÓSEF VISSARÍONOVICH DZHUIGASÍLÍ (STALIN), quién se fue adueñando de cada vez más esferas del poder, primero en alianza

con KÁMENEV y ZINÓVIEV (Triunvirato), luego, cuando estos fueron apartados apartados, junto con BUJÁRIN (duunvirato), para terminar gobernando de manera despótica hasta su muerte en 1953.

Para poder centralizar el poder de manera absolutista, Stalin y sus partidarios tuvieron que eliminar a la inmensa mayoría de los miembros del partido bolchevique que habían luchado en la revolución. Entonces ellos aplicaron una política que se apartaba radicalmente de la ortodoxia marxista, sustituyendo al socialismo comunitario por un socialismo estatal autoritario. Ya no se trataba de crear una civilización más avanzada que el capitalismo, sino de transformar en un breve plazo a la atrasada y campesina Rusia y alcanzar aunque rudimentariamente lo que habían logrado los países occidentales en el transcurso de centenas de años. Stalin lanzó una revolución "desde arriba", con el fin de colectivizar por la fuerza a los campesinos y acabar con la economía mercantil. En este proceso murieron miles de kulaks (campesinos ricos) y otros más fueron enviados a Siberia. En la industria se trató de obtener altos ritmos de crecimiento gracias a transferencias desde el campo y a un trabajo intensivo. La planificación centralizada omniabarcante devino una tarea burocrática, sin intervención de los trabajadores, que prácticamente carecían de derechos. Pero con todo ello se transformó a la URSS en un breve plazo: ésta pasó a ocupar uno de los primeros lugares mundiales en la producción de los más relevantes productos, su población se alfabetizó, aunque millones de los mejores cuadros fueron enviados a gigantescos campos de concentración en un proceso de persecución de los opositores supuestos o reales, de paranoia del gobernante y del aparato estatal hipertrofiado.

En esas condiciones se produjo el artero ataque de las fuerzas hitlerianas a la URSS y la carnicería que siguió acabó con la vida de más de veintitrés millones de ciudadanos soviéticos. La

URSS tuvo el mérito de haber derrotado a los principales ejércitos alemanes y japoneses y de haber liberado de la locura nazi a varios países europeos. Pero la extensión de su sistema a países del centro y este europeos dió un pretexto para el inicio de la "guerra fría", la confrontación político-militar con los países occidentales que condujo a la sociedad soviética a un grado extremo de militarización. Con la muerte del dictador Stalin se dió un proceso de creciente apertura del sistema y NIKITA JRUSHCHOV denunció en el XX Congreso del Partido Comunista de la URSS los crímenes y deformaciones del socialismo que el dictador y sus compinches habían provocado, realizando reformas en el sistema, el lanzamiento de la política de "coexistencia pacífica" con Occidente y el acercamiento a los países del Tercer Mundo, en especial a Cuba, país que se incorporó al campo socialista. La URSS de Jrushchov no era ya el estado represivo en su grado extremo de los años treinta.

Después del derrocamiento de Jrushchov en 1964, la sociedad soviética se fue deslizando en un periodo de prolongado estancamiento, con ritmos de crecimiento económico que tendían a cero. El alza internacional de los precios del petróleo, del gas natural y otros minerales, principales rubros de exportación ocultaron durante algún tiempo la magnitud del desastre, pero la caída de esos precios en 1982 y la estampida de sus compradores, provocaron una fuerte crisis y empujaron a los dirigentes soviéticos a esfuerzos crecientes para reformar a la sociedad soviética. MIAIL GORBACHOV (1985-91), un cuadro medio regional de edad mediana y de mediocres alcances intelectuales aunque con aspiraciones de reformista, fue impulsado al máximo nivel del poder soviético, en sustitución de la serie de ancianos que habían fallecido en un breve lapso de tiempo (BRÉZHNEV, ANDRÓPOV y CHERNENKO).

En ausencia de una teorización personal de la situación, Gorbachov comenzó la perestroika (reestructuración) y la glasnost (transparencia) de sus sociedad con medidas moralizantes: una ley seca que socavó los cimientos de la recaudación fiscal de ese país, pues el impuesto sobre el vodka era uno de sus pilares. Ante la profundización del desastre, él recurrió al Fondo Monetario Internacional y otras instituciones occidentales, que le recomendaron el paulatino desplazamiento del aparato soviético de dirección y su substitución por la "mano libre del mercado". A partir de 1988 las reformas para crear un mercado y una democracia tipo occidental se profundizaron, provocando el hundimiento de la economía soviética. En 1989 uno tras otro los países socialistas del centro y este europeos fueron transitando hacia el campo occidental. Primero Polonia y después la República Democrática Alemana, etc., proclamaron su paso a las "economías de mercado".

La deuda externa y su espiral hizo su aparición en los últimos años de la URSS, absorbiendo cada vez más recursos para el pago de intereses y deudas vencidas. El *nóvoe myshlenie* (nuevo pensamiento) reveló las confluencias pro-occidentales de la burocracia dirigente y también mostró que en realidad se trataba de un pensamiento liberal-conservador de data muy antigua en Occidente. Pero la perestroika estaba acabando en catástrofe y la glasnost en un golpe de estado conservador (en el cual el mismo Gorbachov estuvo involucrado), que fue derrotado por sus múltiples errores y por la aspiración de amplias capas de la sociedad por una democracia.

El escenario estaba preparado (estaba siendo observado por millones de personas en el mundo) para que finalmente se le diera la puntilla al gigantesco oso soviético. Dentro de las fuerzas opositoras, "democráticas", destacó Boris Yeltsin, Presidente de Rusia, quien junto con los presi-

dentos de otras repúblicas, proclamaron la independencia de éstas y la disolución de la URSS, la cual fue substituida por la Comunidad de Estados Independientes, instrumento de transición hacia la separación de las repúblicas. En éstas, aconsejadas y prácticamente dirigidas por consejeros norteamericanos (Yeltsin se hundió en el alcoholismo), rápidamente se instauró un capitalismo salvaje que condujo a la expropiación de la riqueza acumulada por un grupo de oligarcas ligados al nuevo y corrupto poder, la caída drástica del nivel de vida de la población, la desaparición de los logros de la anterior sociedad, como la educación universal y gratuita, la seguridad social, servicios de salubridad, vivienda, trabajo seguro, etc. Rusia se convirtió en una sociedad dependiente financieramente del occidente, con un nivel de vida del tercer mundo y con una fortísima caída de sus niveles de cultura, con frecuentes crisis financieras que golpean el nivel de vida de sus habitantes y una disminución inclusive del número de sus habitantes: ha perdido aproximadamente siete millones desde 1991 a la actualidad.

Lenin, Trotski y sus partidarios, impulsados por las durísimas condiciones heredadas de la guerra mundial, trataron no sólo de solucionar los problemas planteados que afectaban sobre todo a la población trabajadora, sino adelantarse a su época y se propusieron construir una nueva sociedad en las condiciones de atraso, destrucción y caos de la Rusia de aquél entonces, pero lo que finalmente resultó no tenía que ver con sus planes originales. Con todo, esa sociedad mostró que se pueden obtener logros impresionantes en un corto periodo de tiempo (carrera espacial, investigación científica, etc.), sin necesidad de los capitales privados, pero también que la democracia y libertad es indispensable para evitar las gigantescas deformaciones que sobre todo en su etapa inicial se dieron en la sociedad soviética, pero que no son inevitables *per se*.